

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ

www.enrique-neira.com www.saber.ula.ve/observatorio

Libia

¿Cómo salir del túnel?

El profesor de la Universidad de Túnez Moncef Uannès, autor del libro "Militares, élites y modernización en la Libia contemporánea", plantea tres puntos para una especie de hoja de ruta en la era post Gadafi: "Apaciguar la sed de revancha, crear las mínimas estructuras participativas para fomentar el diálogo y alcanzar una plataforma común y unas nuevas reglas del juego entre el mayor número posible de libios de dentro y fuera del país". Para el filósofo Bernard Henry-Levy, que acompañó en las últimas semanas a los rebeldes hasta la caída de Gadafi, "las alternativas son claras. O la demencia terrorista o la humilde, paciente, difícil e interminable invención de la democracia". De todas maneras es un futuro de lucha por el poder cuyo desenlace no es fácil de predecir.

Duro forcejeo por el poder

La bala que mató a Gadafi fue, a su turno, la que disparó la partida para una muy peligrosa carrera por el poder en Libia. Atrás quedó tendido y despreciado (con su ridícula vestimenta) quien había sido el enemigo común de una muy diversa y fraccionada coalición de tribus, regiones y centros de poder político. El Consejo de gobierno de transición (NTC) que quedó al frente de la situación tras la victoria popular, prometió elecciones para el próximo verano. Pero las facciones rebeldes que luchan entre sí oscurecen más que aclarar el porvenir. Todas ellas requieren financiarse, armas, organización y alguna ideología política como partido en una eventual democracia. Entre ellas figuran - en una lucha política que no tiene fronteras -: 1) el Consejo Militar de Trípoli, islamista, con clérigos de fuerte liderazgo como Ali al-Sallabi; 2) una alianza de tecnócratas occidentalistas y funcionarios del anterior régimen interesados en ser parte del nuevo régimen; 3) grupos con afinidades regionales y tribales que militaron en la rebelión, pero no bien organizados ni con atracción nacional, como fueron las milicias de la ciudad de Misrata, los berberiscos de las montañas al Occidente de Trípoli y otros; 4) los poderes extranjeros que hicieron buenos negocios con Gadafi y que ahora

tienen sus propias agendas (sobre todo la vecina Qatar proclive a financiar las milicias islamistas), buscando influir en los militares y los bancos, y vistos con abierta desconfianza por el NTC.

La solución al problema de cómo acomode el NTC actual los elementos del antiguo régimen en transición a un nuevo orden será determinante para su estabilidad.

Por una solución democrática

La experiencia de Iraq para la era post-Saddam es aleccionadora. Allí se produjo una debacle cuando se disolvió la Fuerza Pública del anterior régimen y se le dió plenos poderes a la Baath, que asesinó a millares de ‘sunitas’ (quienes favorecieron al régimen de Saddam) para inclinar la balanza a favor de los ‘shiitas’ sobre los que se apoya el actual régimen supuestamente democrático. Desarmar a las milicias o incorporarlas a una nueva Fuerza Armada nacional es claramente una prioridad como lo subrayó la Secretaria de Estado Hillary Clinton en visita que hizo a Trípoli.

No será fácil el moderar los apetitos hegemónicos del movimiento islamista, pero a ellos también conviene el respetar con pragmatismo el juego democrático que se viene imponiendo en la voluntad popular de pueblos de larga tradición religiosa islámica, como viene ocurriendo en Turquía, tal vez Egipto y Túnez. Repito los párrafos que consigné al final de mi comentario titulado “El Islam político en el siglo XXI” (05-07-2011). La evolución de los grupos islamistas en la mayoría de países árabes muestra una clara tendencia hacia el pragmatismo. Esto hace pensar que en el caso de elecciones limpias en un sistema democrático, lo que vendría a prevalecer sería el voto de la ciudadanía, y lo que nos indican las encuestas es que, en el caso de votar hacia partidos ligados a la religión, preferirían a los demócratas musulmanes al estilo del AKP turco. “La conclusión general sugerida por el Arab Barometer es que los valores democráticos están presentes en un grado significativo entre los ciudadanos árabes musulmanes, la mayoría de los cuales apoyan la democracia, y que este es el caso independientemente de si un individuo cree que su país debe ser gobernado por un sistema político que sea islámico además de democrático” (Jamal y Tessler). A diferencia de los años ochenta y principio de los noventa, los grupos islamistas mayoritarios están ahora dispuestos a negociar y convivir con los regímenes autoritarios árabes a cambio de escapar de la represión, de poder actuar en algunos ámbitos sociales y políticos, y también a cambio

de parcelas de poder. En los sistemas autoritarios, los grupos islamistas se hacen pragmáticos, lo que les lleva a reclamar reformas democráticas y a respetarlas.

Por ello, me parece plausible la propuesta de que logre establecerse en Libia el monopolio de una Fuerza Militar (con control sobre todo el país y sus fuerzas vivas) bajo la Autoridad Política única de un civil, en total separación pero estrecha colaboración del Estado y la Religión, en este caso entre un Gobierno elegido por el pueblo y el Islam político, sustentados ambos en la voluntad democrática de los ciudadanos, siguiendo el modelo de la actual Turquía que viene funcionando bien.

“El lograr este objetivo, en poco tiempo, se podría calificar como un milagro político. El salir de Gadafi era eso para la mayoría de los libios, pero ocurrió, y puede volver a ocurrir ahora” (Tony Karon , a quien hemos seguido en su artículo “Gaddafi’s Death Starts a Perilous Race for Power in Libya”, Time 20-10-2011).

13-01-2012

Links recomendados:

- Gadafi un tirano que no convence (Editorial 46, 06-03-2011)
- Caída de Gadafi (Editorial 69, 04-09-2011)
- Lecciones caída de Gadafi (Editorial 70, 11-09-2011)